

**3^{era} CARTA PASTORAL
DEL ARZOBISPO A LA JUVENTUD DE LIMA**



Juventud de
Lima

Monseñor **CARLOS
CASTILLO**

Vicaría de la Juventud de Lima

Domingo 24 de Noviembre de 2024

Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo

Queridas y queridos jóvenes,

Terminamos este año 2024 reestructurando nuestra Vicaría de la Juventud. Hace cinco años, desde 2019, decidimos dar inicio a este “camino juntos”, “sinodal”, que todos ustedes, jóvenes, deseaban y han sabido recorrer, escuchando mutuamente sus inquietudes y propuestas, compartiendo sus experiencias, llenas de vida y esperanza, al servicio de todos los jóvenes de nuestra ciudad, de nuestro pueblo y de nuestra iglesia.

¡Qué lindos momentos vividos este año y qué hermosos espacios de amistad, intercambio de ideas, risas, juegos, cantos y oración compartidos en unión! Nuestras tres Jornadas Arquidiocesanas de la Juventud (JAJ), preparadas entre todos, chicos y chicas, decidiendo los temas y los lemas juntos, sinodalmente, nos permitieron tener grandes experiencias de comunidad, oración, arte, y sobre todo expresión libre, bien pensada, respetuosa y esperanzadora.

Al verlos auto-organizarse con tanta responsabilidad para realizar cada Jornada, los admiro y felicito. Son ustedes, jóvenes, la generación de la “esperanza que no defrauda”, animados por su confianza en el Espíritu que siempre nos inspira. Movidos por esta esperanza, nos dinamizamos y encontramos, poco a poco, formas honestas y justas de unidad para reconstruir la fraternidad entre todos los hombres y mujeres, niños y niñas, adultos y jóvenes en nuestro país, en nuestro mundo y en nuestra iglesia.

Con esta carta les agradezco a todos ustedes su aporte protagónico en la misión que Jesús nos dejó, es decir, construir el Reino de Dios para todos y todas, sin exclusiones, desde lo sencillo y con los sencillos. Y qué mejor que haber comenzado mejorando y reformando nuestra propia iglesia, nuestra iglesia de Lima.

Por ello, quiero compartir con ustedes sus propios testimonios, porque me han permitido reflexionar y, además, me han sugerido proponerles la nueva etapa de trabajo en la Vicaría de la Juventud de Lima, que llamaremos de fortalecimiento en toda su espiritualidad, espacios, grupos y personas. Y les propongo hacerlo todo a la luz del Año Santo de Jesucristo que viviremos en el inminente año jubilar 2025, convocado a nivel universal por nuestro Papa Francisco.



1. Miren las aves del Cielo y los lirios del Campo

a) Generados al amparo del amor gratuito

Cuando apreciamos las flores y las plantas a nuestro alrededor y contemplamos cómo crecen, redescubrimos la belleza de toda la creación, maravillándonos de su diversidad y la generosidad de su creador; aun cuando algunas brotan en ambientes inhóspitos, siempre muestran la calidez y sabiduría del generador, nuestro buen Dios.

Jesús retoma esa sabiduría, que todo lo creado nos comunica, para hablarnos a cada persona y, así, darnos a conocer el proyecto del Padre, fundado en su providencia y amor gratuito, desinteresado.

Jesús recurre a la parábola de *“las aves del cielo y los lirios del campo”* (Mt 6, 25-34) revelándonos su compañía constante y su cobijo que da calma frente a las preocupaciones y tempestades. Y ustedes identificaron este rasgo: ***“por su inmenso amor, Dios permanecerá siempre a nuestro lado ayudándonos”***.

Este sentimiento profundo de saberse amado anticipadamente les ha permitido reconocer que Él permanecerá fiel también en lo venidero de nuestras vidas; un Dios que camina a su lado, mano a mano, junto a ustedes. Es bonito saber que ello les genera la misma confianza que en su niñez sentían hacia sus papás y mamás; allí no importaba a dónde éramos conducidos, sino con quién íbamos de la mano: ***“A pesar de los problemas que se puedan presentar en nuestra vida, Dios nos invita a confiar en Él”***.

Este pasaje nos recuerda que la firmeza de nuestra confianza en Él viene de la confianza que Él tiene en nosotros. Esto nos abre a la esperanza en su providencia, y definiendo la vida de quien se ha encontrado con Jesucristo. Ustedes, chicos y chicas, han mostrado vivir esto en varias expresiones: ***“descansar en la esperanza de un mañana mejor”, “tener una actitud positiva aun en las dificultades”, “vivir con alegría, paciencia y esperanza”***.

Ustedes queridos y queridas jóvenes, muestran una mirada esperanzadora ante el desarrollo de un mundo que avanza sin detenerse, que muchas veces los aturde. Esta mirada es un gran aporte para nuestra iglesia, pues nos ayuda a todos, ancianos, adultos, jóvenes, y niños, a percibir los signos cotidianos de vida, alegría y unión de nuestro pueblo ya suscitados en nuestra realidad. ***“Las cosas buenas que hay en nuestros alrededores permiten que tengamos esperanza en un futuro mejor”***.

A pesar de que esta parábola parezca expresar solo una de las cualidades más importantes de nuestro Padre, quisiera decirles que no se agota allí, sino que revela también el valor inmenso de aquel que recibe los dones de dicha providencia.

Esto es sumamente importante: la fuente que da sentido y horizonte a nuestra existencia es que **“somos sus hijos”, “hijos amados de Dios Padre”, “somos uno con Él”**. Antes incluso de nacer, desde que éramos una pequeña semilla en el vientre de nuestra madre, hemos recibido del Padre la fuente inagotable de su amor, que es capaz de transformar lo sencillo de la vida, como los gestos y las palabras, en aquel impulso casi divino para **“llevar la esperanza a los demás”, “buscar un mejor camino”, “enfrentar los problemas” y “crecer junto con los demás, no solo pensar en uno mismo”**.

A partir de aquí, deseo completar lo que reflexionaron con otro texto: cuando Jesús conversó con Nicodemo (Jn 3, 1-21). A este “maestro” judío le dijo que era necesario **“ser engendrado desde lo alto”**, que no es igual a atravesar nuevamente el proceso biológico de ser dado a luz por nuestras madres; sino más bien, dejarse regenerar existencialmente por el amor del Padre. Y como ese amor se mostró en la entrega de Jesús en lo alto de la cruz, Jesús anuncia que es preciso dejarse engendrar de “lo alto”, es decir, del amor gratuito plasmado en la cruz, donde perdonó a la humanidad en nombre del Padre. Ustedes lo han dicho así: **“dejarnos abrazar por Dios”**, abrazo infinitamente eterno que nos levanta y dota de sentido a nuestras vidas, pues es un gesto gratuito.

b) Sostenidos por su gracia

El lema que acompañó este año nuestra JAJ fue **“Joven de esperanza, unidos en la acción y alegres en la misión”**, el mismo que fue fruto de las propuestas llevadas a nuestra primera Asamblea Arquidiocesana de la Vicaría de la Juventud en Marzo del 2024 y que quisimos que llevara como anticipo las ideas principales del Jubileo del 2025 para ir preparando el terreno de la reflexión sobre estos puntos.

De esa forma, esta visión se convierte en una gracia proveniente del Padre que nos reanima y nos permite desarrollar constantemente nuevas situaciones para hacer vida el Evangelio, y regenerar aquellas en donde esta parece agotarse. Pero también para comprender promover y regenerar.

Resalto con profunda alegría que todos ustedes concuerden en la visión sobre nuestra realidad, donde su espíritu juvenil es capaz de encontrar en lo sencillo y cotidiano grandes generadores de esperanza al saberse sostenidos y acompañados por el amor de Dios. Por eso, **“todos los días son esperanza ya que la vida es un don, un regalo de Dios y cada vez que recordamos su valor podemos sentir esta esperanza que nos permite ser mejores con nosotros y los demás”**.

Me anima, y me atrevo a afirmar que también a nuestra iglesia de Lima, la agudeza de su sensibilidad para ver en los pequeños signos grandes riquezas sociales y culturales, como la *sonrisa de un bebé, la unión de la familia, cantando, bailando, cuando se enamoran, cuando creen en ustedes mismos*, o cuando les dicen: *“eres valioso”*, dándoles ánimo y respaldo con esa cercanía que transparenta al mismo Jesús.

En efecto, ese *“vivir el ahora para vivirlo al máximo”* no es solo una frase más que usan los jóvenes para darse a la felicidad, sino que está cargada de un verdadero y sincero sentimiento de descanso en el Señor y su providencia amorosa. La esperanza dada por Jesús es transformada por ustedes en una actitud vigilante, que los pone atentos a las realidades, dificultades, tristezas y alegrías para promover y regenerar.

En este punto del camino pastoral recorrido por nuestra iglesia con sus jóvenes, me encuentro muy feliz porque ustedes nos han enseñado a identificar a Jesús en nuestra vida cotidiana, en nuestras situaciones complejas y difíciles; nos han enseñado al haber aprendido a ver como Él: *“nos permite vernos desde la mirada de Él y poder amarlo y amarnos, llevando la esperanza a los demás”*.

Recordemos lo que dijo el Papa Francisco¹ : *“mirar el futuro con esperanza también equivale a tener una visión de la vida llena de entusiasmo para compartir con los demás”* (*Spes non confundit*, n. 9). Por tanto, cuando Jesús nos pide que observemos a *“las aves del cielo y los lirios del campo”*, nos hace una invitación clara a que, además de reconocer la providencia que nos sostiene, seamos capaces de ver y maravillarnos por lo bueno y bonito que hay en el mundo, no solo para nuestro gozo y satisfacción, sino para compartirlo a nuestros amigos o familiares, e incluso con las personas que no conocemos, y que vamos descubriendo en el camino.

Así pues en cada cielo de las aves y campo de los lirios está Dios hablándonos desde lo escondido, pero también en lo visible. Sí, Dios habla ahí en tu parroquia, en tu universidad, en tu colegio, trabajo o en tu barrio cuando percibes la acogida vivida entre la gente y haces tú acogedores esos lugares. Nuestra tarea hoy es permitir al Señor que siga hablando con nuestras acciones, nuestra disposición y nuestra vida misma, alegrándonos con lo que nos pasa: ***“cuando llegan jóvenes a la parroquia con ganas de aprender, o comparto actividades con otros jóvenes de mi edad”, “cuando los niños de primera comunión cantan y bailan emocionados”, “ver la alegría de quienes reciben a Dios en los proyectos sociales que acompañamos”***.

¹ Papa Francisco, *Spes non confundit* (Bula de convocación del Jubileo Ordinario del año 2025), 9 de mayo de 2024.

Ahora bien, les pido que traslademos esta visión esperanzadora más allá de nuestras propias comunidades cristianas, a nuestra ciudad y nación para que todos y todas nos podamos hacer parte de detectar, ver y experimentar signos de unidad, alegría y amor, que silenciosamente se van gestando entre nosotros como verdaderos espacios de convivencia fraterna en donde los unos aprecian el ser don del otro

Recuerden: somos hijos e hijas de Dios, y, al mismo tiempo, ciudadanos del Perú. Alguna vez el Papa Benedicto XVI² dijo sobre la dimensión natural de nuestra vocación sobrenatural de ser hijos de un mismo padre: *“La Iglesia invita a todos sus miembros a comprometerse lealmente en la construcción de una sociedad justa, solidaria y equitativa. No pretende en modo alguno ocupar el lugar de los funcionarios del Gobierno, sólo desea poder participar equitativamente, en un espíritu de diálogo y cooperación respetuosa, en la vida de la nación, **al servicio de todo el pueblo**”*. Por ello, les pido que nunca dejen que se apague ese fuego en su corazón que los anima a ser agentes de cambio, porque ustedes, los jóvenes, *“**hacen posibles las cosas**”* al querer *“**un país diferente, tienen voluntad al cambio y predisposición**”*.

² Benedicto XVI, Discurso a los obispos de la Conferencia Episcopal de Vietnam en visita ad limina apostolorum, 27 de junio de 2009.

En ese sentido, vivan esa dinámica transformadora sostenida en la gracia de Dios ahí en donde son llamados: en sus universidades, colegios, elencos de danza, bandas musicales, grupos de voluntarios, en el trabajo diario sea en la calle, sea en el mar, en las casas, o en las fábricas o transportes, y en la unidad y cercanía con sus amigos, donde son ustedes mismos y se expresan realmente con libertad. Que estos lugares no solo les permitan generar signos de esperanza profundamente espiritual, sino también aquellas que se pueda palpar y percibir, y con ello puedan ***“servir al país, así como retribuir todo el esfuerzo que hicieron nuestros padres por nosotros”***.

Debo reconocer con profunda tristeza que no todo el panorama es alentador, sino que supone grandes retos, algunos que muchas veces pueden parecerles insuperables o avasalladores, a partir de los que ustedes sienten que corta toda esperanza: ***“las formas de violencia, acciones egoístas, malas influencias, discriminación, delincuencia, guerras y personas desconsideradas que no toman conciencia”, “violencia escolar y poca empatía”, “la política del país y las personas que dañan la confianza”, “los obstáculos que ponen en nuestra vida la corrupción de la sociedad (pagar derecho de piso, los grupitos dentro de los trabajos)”***.

Quiero resaltar que ustedes chicos y chicas son especialmente sensibles ante hechos y situaciones inaceptables de *“maltrato a los inocentes”* y también *“cuando aparecen noticias malas de la iglesia o de la Comunidad (Abusos)”*, o cuando escuchan que *“jóvenes son rechazados en la iglesia”*.

Como pastor de esta iglesia cuento con ello, nuestra iglesia y la sociedad cuentan con ello, pero sobre todo, contamos y confiamos en ustedes.



2. Jesús, esperanza que no defrauda

a) “Jesús es el amigo del alma”

“Somos llamados por Cristo a ser esperanza en la sociedad”. “Cada joven representa a Jesús, es más, es otro Jesús, porque la juventud representa algo nuevo y naciente”. “Ser sal y luz del mundo, dentro de una sociedad que pierde la esperanza (...) somos nosotros quienes movemos la esperanza y la llevamos a los jóvenes y amigos que conocemos”.

Así se han identificado con Jesús como lo decía el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Christus vivit*: *“(Jesús es) joven entre los jóvenes para ser ejemplo de los jóvenes y consagrarlos al Señor, (...) la juventud es una etapa original y estimulante de la vida, que el propio Jesús vivió, santificándola” (n. 22).*

Por esa razón, pueden decir que Jesús es “el verdadero amigo del alma”, compañero de camino, aquel que sabe de sus experiencias juveniles que diariamente viven. Él siendo de condición divina, se hizo uno entre nosotros, asumiendo nuestra condición humana y entrando en nuestra historia, y por ello a sus historias, a sus dificultades y a sus proyectos juveniles. De esa manera nos mostró el amor del Padre misericordioso y, además, nos regaló su Espíritu de salvación, dándonos su alegría, su creatividad, profundidad reflexiva, y, a la vez, su cercanía a los sueños y esperanzas de su pueblo, sobre todo de los jóvenes.

Así como ustedes se preocupan por sus amigos, escribiéndoles mensajes de texto, llamándolos o visitándose, Jesús nos comparte constantemente la alegría y paz de ser “misericordiado y primereado por el Padre” como le encanta decir al Papa Francisco.

Cuando hemos reflexionado sobre la invitación que nos hace Jesús a vivir con esperanza, ustedes han llegado a una conclusión común: ***“vivir con alegría, paciencia y esperanza confiada en el amor del Padre”***.

Esto lo podemos experimentar porque Jesús nos ha dado testimonio de su unidad profunda con la voluntad del Padre, acogiendo su paternidad y la confianza de su Padre. Así confía Dios en nosotros y nos suscita la fe, solo así se puede mostrar a la humanidad el camino del amor total. La vida de Jesús es un don gratuito, un regalo de confianza que nos suscita e invita a la plena confianza en Dios y a vivir con fe, hermandad y tranquilidad.

A medida que avanza el relato de esta parábola, Jesús se inquieta al ver que a sus discípulos les costaba asumir la mirada y cuidado gratuito del Padre: ***“¿Por qué andan preocupados? (...) Observen los lirios del campo, cómo crecen; (...) Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿no lo hará mucho más con ustedes?”*** (Mt 6, 28.30).

Pero agrega una “chapa” a sus discípulos: “oligopistos”. Esta se ha traducido casi siempre como “hombres de poca fe”, pero este término puede traducirse de otro modo. Les está diciendo a los discípulos que con su “andar preocupados” (“¿qué comeremos, con qué nos vestiremos?”) se parecen al grupo de los “pocos” sacerdotes del templo, que no acogen la confianza de Dios y no confían en nadie, ni en Dios, y, por tanto, viven acumulando dinero y poder. Sus discípulos imitan a los sacerdotes desesperados y preocupados por su buena comida, su buen vestido, y su gran poder. La manera de creer de los discípulos no es la fe de Jesús, es una fe similar a la de esos “pocos”. Los discípulos estaban acostumbrados a aspirar a esos privilegios, y creían que Jesús era un privilegiado, por eso, en algún momento quieren sentarse “uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu reino” (Mt 20, 21). La fe de los “pocos” es la que se inculcaba en Israel; eran los puros, los mejores, los limpios, los poderosos los verdaderos creyentes. Para Jesús la fe es simplemente confianza y conversión, no privilegios, sino servicio.

Jesús se preocupa por el contagio de esa manera de creer, en la que se vive pendiente y calculando las ganancias y las pérdidas, las condenas y los premios, y en la que se separa todo el tiempo a los “mejores” de los “peores”, los que entran con zapatos al templo y los que entran con zapatillas y chancletas. Una fe en los privilegios, no en el amor.

En definitiva, el Señor pretende hacer un llamado de atención a sus discípulos porque están contagiados. Insiste en que no interesa la cantidad de fe que tengamos, incluso si es poca, como un granito de mostaza. Interesa acoger el amor gratuito de Dios en nuestras vidas y compartirlo con los demás, especialmente con los que más sufren. Esa fe que se nos da en familia y se celebra en el Bautismo, y siempre, antes y después del bautismo, busca desafiar la actitud de encierro en uno mismo, o con los suyos, en la que podemos caer y mucho peor si formamos sectas exclusivas o grupos privilegiados.

Cuando sientan que no pueden más, no solo miren al cielo en señal de auxilio, sino miren a los lados, a los rostros de aquellos que junto contigo se ponen en camino hacia el Padre, para que la fe y confianza sea siempre contagiada, sea dada.

Cuando sientan que no pueden más, no solo miren al cielo en señal de auxilio, sino miren a los lados, a los rostros de aquellos que junto contigo se ponen en camino hacia el Padre, para que la fe y confianza sea siempre contagiada, sea dada.

No sean “**oligopistos**”, imitadores de la fe de los pocos privilegiados, es decir viviendo una fe mezquina, que se mide en función de su propia capacidad de salir adelante, confiando más en la apariencia y las formas que en la voluntad de Dios. Como Jesús, vivan abandonándose confiados en la providencia del Padre, respecto de las cosas y situaciones que va obrando, pero sobre todo en las personas que encuentran en el camino. Ustedes mismos han dicho que este texto hace una *“invitación a no angustiarnos por cosas pasajeras, sino buscar a Dios, su reino y su justicia, pues con Él tenemos todo, debemos confiar en el Señor”*. Su Reino ha de vivirse en comunidad siempre abierta, no cerrada, caminando todos juntos, de la mano, respetando los procesos de cada uno y siempre animando a regenerarse por el amor gratuito de Jesús elevado en la cruz.

b) Vivir el hoy siendo más humano

*“El futuro no es siempre como lo planificamos”.
“Disfrutar cada día acudiendo a Dios ante las dificultades de la vida”. “Crecer junto con los demás, no solo pensar en uno mismo”.*

Cuando vivimos verdaderamente la esperanza no nos dejamos apoderar por la codicia y la mezquindad; al contrario, nos volvemos más atentos a las situaciones que generan dolor en los hermanos, pues quien vive inspirado por el amor de Dios *“está pendiente de los demás”*, no en actitud de juez, sino de auténtica fraternidad. Así se vuelve en una amistad como la que Jesús tiene con nosotros, que es capaz de levantarnos y darnos una vida con sentido.

Asimismo, ustedes saben muy bien que inspirados por la Palabra del Señor podemos encontrar el valor profundo de vivir de manera más humana, menos frívola y buscando el cuidado de todos y todas. Dios nos ha dado la capacidad de ser promotores auténticos de humanidad, a partir de nuestra propia experiencia de vida, así como lo han mencionado: *“nos dio el don y la capacidad de ser luz”*.

La luz que estamos llamados a ser, no es mayor que la de Jesús, misionero del Padre. No es la de soldados enviados a conquistar el mundo, imponiendo, arrasando, avasallando y silenciando a aquellos que no coinciden con nuestro parecer. No estamos llamados a adoctrinar ciegamente con el único objetivo que tengan el título de “católicos”, es algo totalmente opuesto a eso.

Nuestro actuar ha de parecerse siempre a la manera como Jesús predicó y anunció el Reino, que fue sencilla, considerando los problemas de cada persona y hablando al corazón de su pueblo, valiéndose de las cosas concretas de la vida, como los lirios del campo y las aves del cielo, el granito de mostaza, los odres nuevos, la levadura en la masa, etc.

El modo de proceder de Jesús es promover lo valioso de cada persona desde su subjetividad para que se reconozca como un don para el otro y reconozca el don que el otro es. Es una ***“invitación a ser mejores personas, escuchando a los demás”***.

El fundamento de todo el bien que reside en nosotros se encuentra en que somos fruto fecundo de la bondad del Padre y llamados a amar con Él. Aunque pasemos por situaciones que aminoran nuestro ser don, esto no borra lo que Dios ha querido para nosotros

tenemos el poder y la capacidad de crear un cambio, porque somos creados a imagen y para ser semejantes a Dios porque somos hijos de Dios”.

Queridos amigos y amigas, hemos reconocido que la misión no es algo externo a cada uno, tampoco es un proselitismo para ganar adeptos en una institución, ni a un movimiento civil o grupo social, sino que, cada uno es ya una misión en sí mismo. Como lo expresan: **“Jesús sabe de lo que somos capaces y confía en que nosotros podemos ser instrumento para llevar su mensaje de esperanza”.**

En otras palabras, como ustedes lo han dicho. A la pregunta ¿por qué para Jesús somos más importantes que las aves del cielo y los lirios del campo?, respondieron que **“es una muestra de su amor hacia nosotros que nos permite vernos desde la mirada de Él para amarlo y amarnos”**, y así **“llevar la esperanza a los demás”**. Solamente la mirada de Jesús llena de amor y misericordia nos permite ver con profundidad nuestra realidad, ante esa mirada tierna, pero firme, decimos como Pedro: Señor, ¿a quién iremos? ¡solo Tú tienes palabras de vida eterna!.

Tengan siempre presente que nuestra misión supera el buscar solo ser buenas personas, cosa que no está mal en este mundo tan herido, pero es insuficiente; ser cristianos, es ser misioneros que van más allá, que transparenten el amor de Dios con los pequeños, excluidos, los últimos, los olvidados.



3. 2025: Un Año de Esperanza en Acción

Recogiendo el valioso aporte de ustedes a la reflexión pastoral de nuestra iglesia, pongámonos pues en el dinamismo de vivir hondamente la esperanza, es decir, que todos y cada uno de los jóvenes de Lima seamos una esperanza para nuestro pueblo. Contribuyamos a la alegría y a la unidad como jóvenes que tienen ***“las ganas de hacer las cosas bien y mejorar la sociedad”***.

Con mayor razón, estando próximos a la celebración del Año Santo por el Jubileo Ordinario del año 2025, que se acoge al lema “Peregrinos de Esperanza”, al cual debemos orientar todo nuestro trabajo; abrámonos también a la novedad de ser católicos del Siglo XXI, creyentes, pero a la vez creíbles.

Ello exige que nosotros valoremos y apreciemos lo que vemos a nuestro alrededor y lo que vemos en el país y en el mundo, teniendo una mirada profunda de los signos de los tiempos para reconocer las huellas del Espíritu Santo y asumir una actitud evangélica que sepa ser fermento en la masa de la sociedad, meta que ustedes reconocen: ***“la iglesia debe estar unida en valores como la solidaridad, justicia, promoviendo el bien común, así como el amor y confraternidad que nos enseñó Jesús”***.

Necesitamos caminar juntos en unidad, que no consiste en que todos seamos idénticos como piezas fabricadas por montones. La unidad que el Señor quiere nos invita a valorar lo diferente, lo diverso y encontrar, incluso en ello, una riqueza que nos permita complementarnos y brindar respuestas apropiadas.

Quiero iniciar esta nueva etapa de *fortalecimiento* de trabajo en la pastoral juvenil de Lima, a la luz del Año Santo de Jesucristo, haciendo un llamado a todos los jóvenes de nuestra arquidiócesis, pues el camino que estamos por emprender necesita de la participación activa de todos para lograr ser esa fuerza transformadora que propicie un cambio verdadero y profundo. Nuestro país clama por mayor sensibilidad y humanidad, esa es hoy su esperanza, no lo defraudemos. Jesús, la Esperanza que no defrauda, nos asiste, camina con nosotros y nos fortalece sin medida con su aliento y su cariño.

De la misma manera, quiero invitar a todos los adultos y ancianos a sumarse a este trabajo, apoyando, asesorando, compartiendo experiencias, y lo más importante, soñando con los jóvenes. Que los jóvenes puedan escuchar la sabiduría de los mayores y que los mayores puedan soñar con la ilusión y sueños de los jóvenes.

Siendo consciente de las necesidades del trabajo pastoral, a partir de las ideas propuestas por ustedes mismos, he decidido proponer como Arzobispo de Lima trabajar juntos en la articulación de nuestra labor de la siguiente manera.

1. Establecer un lema de trabajo transversal para iluminar todos los proyectos juveniles organizados por la Vicaría de la Juventud para el año 2025. El objetivo principal de este lema es mantenernos orientados por los lineamientos comunes del Jubileo ordinario del 2025 en lo espiritual, eclesial, social y pastoral. Este lema expresa nuestra meta a corto y mediano plazo, preparándonos para nuestro gran encuentro: la Jornada Arquidiocesana de la Juventud 2025 a realizarse en el mes de setiembre. Iniciamos esta nueva etapa con este lema:

JOVEN, COMO JESÚS, SÉ TÚ ESPERANZA PARA EL PERÚ.

2. Disponer que las Jornadas de la Juventud se realicen en dos niveles: Arquidiocesano y por Áreas Pastorales (PJ Parroquial según vicarías territoriales y Pastoral Universitaria) y de manera intercalada.

Con ello buscamos favorecer no solo el encuentro y participación de todos los agentes pastorales juveniles de nuestras áreas de evangelización a nivel arquidiocesano, sino también fortalecer las estructuras y organización de estos mismos agentes desde sus realidades y problemáticas concretas, a través de sus vicarías territoriales o áreas pastorales.

En ese sentido, la realización de las Jornadas de la Juventud en Lima será de la siguiente forma: Jornada Arquidiocesana de la Juventud 2025 y Jornadas por Área Pastoral de la Juventud 2026.

3. Tras reevaluar la viabilidad y profundizar la reflexión sobre el trabajo pastoral de la Vicaría de la Juventud (Pastoral Juvenil Educativa) en los colegios que conforman la Asociación de Instituciones Educativas Católicas (AIEC) y la Oficina de Educación Católica (ODEC) de Lima, a partir de las exigencias particulares de su realidad, organización y estructura, he decidido establecerla temporalmente como una Comisión Pastoral dentro de la estructura de la Vicaría de la Juventud. Posterior a ello, y habiendo delimitado el Plan de Intervención respectivo, se reestablecerá como un Área Pastoral de esta institución.

4. Establecer la siguiente estructura de trabajo coordinado en el área parroquial de la Pastoral Juvenil para reforzar el trabajo por Vicarías territoriales, considerándose además a los siguientes agentes: Promotor Vicarial, Acompañante Decanal para la Juventud, Delegado(s) Decanal(es) y Coordinadores Parroquiales Juveniles.

4.1. Equipo promotor: a cargo del(la) Promotor(a) Vicarial y el Acompañante Decanal para la Juventud. El objetivo de este equipo es el de acompañar y asesorar los proyectos y planes pastorales a nivel de Vicarías territoriales.

4.2. Comité Vicarial: conformado por el *Equipo promotor* y los delegados decanales, quienes en conjunto velarán por coordinar los proyectos pastorales previamente aprobados por el Promotor vicarial en las agendas de cada decanato, así como estructurar y proponer la metodología de trabajo.

4.3. Consejo Vicarial: integrado por el *Comité Vicarial* y los coordinadores parroquiales, cuyo objetivo principal es ejecutar las actividades planificadas y generar espacios de comunicación de los avances y desafíos del trabajo pastoral juvenil en la Vicaría territorial a la que pertenecen.

5. Establecer la siguiente estructura de trabajo en el Área universitaria de la Pastoral Juvenil para impulsar la participación de los agentes en sus centros pastorales.

5.1. Equipo promotor: a cargo del Representante del Consejo Juvenil Universitario y el Acompañante encargado de la Juventud Universitaria cuya labor es la de dirigir el trabajo de esta área, articulando y promoviendo la pastoral en la diversidad de universidades.

5.2. Mesa de Asesores: conformado por un representante designado por cada universidad miembro, el cual deberá estar dedicado al trabajo pastoral de acompañamiento en su capellanía. La función de este equipo es coordinar los proyectos pastorales previamente aprobados por el Equipo Promotor en las agendas de cada universidad, así como estructurar y proponer la metodología de trabajo.

5.3. Consejo Juvenil Universitario: integrado por el Equipo Promotor y un estudiante Promotor Universitario designado por cada casa de estudios. El objetivo de este consejo es ejecutar las actividades planificadas y generar espacios de comunicación de

los avances y desafíos del trabajo pastoral juvenil universitario en la casa de estudios a la que pertenecen.

A partir de lo anteriormente expuesto, iníciase esta nueva etapa de trabajo en la Vicaría de la Juventud de Lima.

Que este Año Santo que comenzaremos, las comunidades en nuestra ciudad sean verdaderos centros de encuentro entre todos y todas, como fuentes de esperanza.






Carlos Castillo M.





@vicariadelajuventudlima



-  @arzobispadodelima
-  @arzolima
-  @arzobispadodelima
-  @ArzobispadodeLimaOficial
-  @ArzobispadodeLima